

consumirlos, como el vino, el trigo, el dinero) puede cobrarse un interés sin incurrir en usura. Entre esos títulos suelen admitirse tres: el caso de que sobrevenga un daño al prestamista (*damnum emergens*), que renuncie a una ganancia por prestar (*lucrum cessans*), y ante ciertos tipos de riesgo, principalmente el que hoy conocemos como riesgo de capital (*periculum sortis*).

La doctrina de los títulos extrínsecos despeja muchas dificultades para una comprensión actual de la teoría de la usura, en la medida en que permitía aceptar el pago de un interés cuando se constataba un uso productivo del dinero. Y hace que lo decisivo se traslade del ámbito del juicio moral a una cuestión de hecho, que viene condicionada por la teoría monetaria que se adopte.

Es este punto de la reflexión sobre el dinero, el que suscita hoy mayor interés en favor de la última escolástica, es decir, de aquellos autores que pudieron observar los fenómenos económicos del siglo XVI. No hay que olvidar que los distintos factores que confluyeron entonces dieron lugar a un nuevo entorno comercial y financiero: baste citar, a título de ejemplo, la repercusión de las llegadas de metales de América y la evolución de los medios de pago en las ferias comerciales castellanas y europeas, impulsada por la notable expansión del comercio que vive Europa a partir de 1500.

La tercera parte del libro contiene la transcripción del texto latino del comentario, junto con la versión castellana. Por lo que se refiere a la labor crítica —tarea nada despreciable en el conjunto del trabajo—, el editor recoge en las notas las referencias del texto contrastadas con las fuentes correspondientes. Como resulta habitual en los géneros de la teología escolástica, el texto se nutre de algunos pasajes de la obra de Aristóteles, de fuentes bíblicas, patrísticas y jurídicas —sea de los jurisconsultos romanos, sea del *Corpus iuris canonici*—, así como de la teología precedente y de las sumas de penitencia.

Se trata, pues, de una contribución valiosa a una tarea que permanece en buena parte pendiente: la de sacar a la luz lo más representativo de las fuentes de la baja escolástica y, en particular, de los teólogos de la Escuela de Salamanca. No me queda más que felicitar al autor y animarle a que sostenga el impulso que le llevó a iniciar el trabajo.

Rodrigo MUÑOZ

Lucas F. MATEO-SECO, *Dios Uno y Trino*, EUNSA, Pamplona 1998, 774 pp., 15,5 x 23, ISBN 84-313-1601-2.

El A. advierte en el prólogo que estas páginas han brotado lentamente, al compás de las necesidades académicas y con la intención de ofrecer a los alum-

nos los materiales necesarios para profundizar en la consideración teológica del misterio de Dios Uno y Trino y, sobre todo, con el deseo de prepararles para disfrutar con la lectura de las grandes autoridades de la tradición teológica. El lector se encuentra, pues, ante una obra que recoge años de estudio y docencia y que se inserta en la rica y variada panorámica de los tratados teológicos de estos últimos decenios.

Esta inserción es conscientemente perseguida a lo largo de este grueso volumen. El A. tiene presente, por una parte, la reciente tradición que le precede; por otra, está atento al diálogo con los planteamientos y problemas propios de nuestro tiempo, y atiende con especial cuidado a los autores contemporáneos.

La estructura del tratado es ya una buena muestra de ello. Viene concebido como una unidad en la que se estudian al mismo tiempo las cuestiones referentes a la unidad de Dios y las que se suelen encuadrar en el tratado sobre la Trinidad. Con este tratamiento unitario se pretende acceder con mayor claridad a la realidad del misterio divino, al que pertenecen con igual fuerza el misterio de la unidad y el de la trinidad. Se pretende también recoger el convencimiento universal de la teología contemporánea de que la medicina adecuada al ateísmo contemporáneo no es la discusión en torno al deísmo, sino la presentación viva y clara del misterio trinitario. El tratamiento conjunto de todas las cuestiones referentes al misterio de Dios permite, finalmente, reivindicar para la consideración de la unidad de Dios un marco y un ambiente estrictamente teológico. Así se ve, p. ej., cuando se consideran los atributos divinos a la luz de la enseñanza de Nuestro Señor, o cuando se estudia con cierto detenimiento la enseñanza patrística sobre la unidad y los atributos divinos.

Siguiendo estos criterios, el libro está dividido en tres partes: la primera dedicada al misterio de Dios en la Sagrada Escritura, la segunda a la tradición teológica —entendiendo por tradición teológica desde los comienzos hasta nuestros días—, y la tercera a presentar una síntesis sistemática. En este estudio sistemático se sigue el orden usual en el ambiente latino: se comienza por las cuestiones concernientes a la existencia de Dios, a su unidad y a sus atributos, el misterio trinitario se estudia junto con la vida íntima de Dios, para terminar con las cuestiones referentes a la actuación de las Personas en la historia de la salvación.

Tras una breve Introducción en la que se subraya la inefabilidad divina y la radical novedad del Dios revelado en Cristo (pp. 27-39), se pasa al estudio de las cuestiones habituales en el tratamiento de las cuestiones relativas a Dios. El libro está dividido en tres partes: la primera (pp. 41-142) está dedicada a la

revelación de Dios en la Sagrada Escritura; la segunda (pp. 145-387) se centra en el misterio de Dios en la tradición de la Iglesia; la tercera (pp. 391-740) está dedicada a la exposición sistemática.

La parte dedicada a la Sagrada Escritura está dividida en cuatro capítulos que desarrollan diacrónicamente la revelación progresiva de Dios al hombre. Los dos primeros se centran en el Antiguo Testamento. El A. subraya en ellos la importancia del monoteísmo bíblico, la implicación de la noción de creación en la doctrina bíblica sobre Dios, la seguridad y belleza con que en el Antiguo Testamento se habla de que Dios es accesible al conocimiento humano a través de la creación. Se subraya que el Dios del Antiguo Testamento es ante todo el Dios de la Alianza. En efecto, es desde el concepto de la Alianza desde donde se ilumina la doctrina veterotestamentaria en torno a los rasgos propios del ser y del obrar divinos.

La enseñanza del Nuevo Testamento sobre Dios implica una estrecha continuidad con la del Antiguo y al mismo tiempo contiene una novedad radical, que va más allá de un desarrollo o evolución del concepto veterotestamentario. El prof. Mateo-Seco estudia ambos aspectos de la revelación neotestamentaria en los dos capítulos siguientes: el tercero dedicado a mostrar la profundización que los rasgos del Dios de la Alianza encuentran en el Nuevo Testamento, y el cuarto centrado en la exposición de la doctrina trinitaria. El testimonio de Jesús de Nazaret sobre Dios, que descansa sobre la manifestación de su conciencia de Hijo, constituye una revelación nueva y sorprendente que, al mismo tiempo, redimensiona todo cuanto Dios ha dicho de sí mismo en el Antiguo Testamento.

La parte segunda del libro, de carácter genético-histórico, dedicada a la doctrina sobre Dios en la tradición de la Iglesia, está dividida en ocho capítulos, cinco de ellos dedicados a la época patrística. El capítulo V se dedica a la «época prenicena». Se destaca aquí cómo la enseñanza sobre la Trinidad de Dios está presente en la Iglesia desde su nacimiento como testimonian las confesiones de fe, la liturgia bautismal y eucarística y las oraciones. El capítulo VI, breve, está dedicado a las herejías antitrinitarias. El capítulo VII trata con amplitud los apasionantes años que van desde Nicea a Constantinopla, en los que encuentra su orientación definitiva la teología trinitaria griega, tanto en la distinción *ousía* e *hypóstasis* como en la ordenación del planteamiento trinitario.

El capítulo VIII está dedicado a la teología patrística latina que posee unos rasgos bien definidos tanto en los temas que aborda como en el marco en que los encuadra. Brilla, sobre todo, por su empeño en encontrar formulacio-

nes cada vez más claras. El estudio se centra en tres autores: Tertuliano, S. Hilario, y S. Agustín. El capítulo IX está dedicado al final de la época patrística. Se presta especial atención a la doctrina dionisiana de la inefabilidad divina y la síntesis teológica de S. Juan Damasceno, mientras que por lo que toca al pensamiento occidental esa atención se dedica a las fórmulas trinitarias contenidas en las profesiones de fe.

El capítulo X estudia la sistematización escolástica, centrándose en cinco autores: S. Anselmo de Canterbury, Ricardo de San Víctor, Alejandro de Hales, San Buenaventura y Santo. Tomás de Aquino. Se trata de un capítulo largo y denso donde se analiza desde el argumento ontológico anselmiano hasta la doctrina de Tomás de Aquino. Se presta atención detenida y cálida a la línea que va de Ricardo de San Víctor a Alejandro de Hales y San Buenaventura. En los dos últimos capítulos de esta parte histórica se estudian las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia desde el siglo XIII hasta nuestros días (capítulo XI), y las cuestiones relativas a la unidad y trinidad de Dios en los últimos siglos (capítulo XII).

La parte tercera de este libro consiste en un desarrollo sistemático del misterio de Dios Uno y Trino. Es la de mayor extensión (casi la mitad de toda la obra) y en ella se estudian, de forma ordenada y precisa, los temas habitualmente presentes en estos tratados: el conocimiento humano de Dios, los atributos divinos, la trascendencia de Dios, la unidad esencial de Dios y su trinidad personal, la actuación divina.

Se recoge en estos capítulos el fruto del esfuerzo realizado en las dos partes anteriores. El estudio histórico ha permitido al lector situar la verdad teológica en su contexto, apreciando así mejor no sólo el esfuerzo que costó conseguir su formulación, sino también el sentido y las proporciones en que debe tomarse. La exposición sistemática resulta así más diáfana, ordenada y clara, evitando el considerar los datos ofrecidos o las proposiciones teológicas en forma a-histórica. En esta parte sistemática, el A. está particularmente atento a los hallazgos y enriquecimientos de la teología contemporánea. Se percibe en ella también, una influencia de fondo del pensamiento de Santo Tomás de Aquino y una mirada atenta a Ricardo de San Víctor y a su *De Trinitate*. Se trata de una opción en la que se busca el equilibrio —la verdad ante todo—, y, desde luego, en la que, como se dice en el prólogo, se siente la responsabilidad que supone continuar la tarea de quienes han escrito páginas importantes en la teología española en esta segunda mitad del siglo XX.

Sintetizando se puede decir que el estudio bíblico que el prof. Mateo-Seco realiza en la primera parte es ameno y sencillo y no carente de profundi-

dad. Se advierte el esfuerzo por prestar atención a la exégesis contemporánea. Como es lógico, se prescinde aquí del tecnicismo exegético, pero se intenta ofrecer una teología bíblica en la que se recoge la riqueza de la exégesis actual en torno al misterio de Dios. La larga parte histórica del libro se beneficia, entre otras cosas, del amplio conocimiento patrístico del A., y de sus profundos conocimientos de la teología griega del siglo IV. No en vano es un conocido especialista en San Gregorio de Nisa. Encontramos aquí páginas cuya sencillez expositiva y cuya densidad teológica sólo es posible en quien se mueve con soltura y dominio en la ciencia teológica y en la teología patrística.

Puede decirse sin reticencias que nos encontramos ante un manual serio, riguroso y completo. Se trata de una obra de madurez y de plenitud, escrita tras muchos años de docencia y de estudio. Su estructura acoge los convencimientos universales de la teología contemporánea: inseparabilidad entre los tratados de Dios uno y de Dios trino, rango estrictamente teológico de las cuestiones referentes a Dios uno, importancia de la historia en el quehacer teológico, rechazo del racionalismo y atención a la teología apofática, íntimo convencimiento de que sólo la presentación del Dios cristiano en toda su radical novedad puede responder solventemente a las instancias que plantea el ateísmo contemporáneo. Felicitamos al prof. Mateo-Seco porque ha puesto su buen hacer al servicio de tantas personas, haciendo accesible y ameno el tratado de Dios Uno y Trino.

Juan Luis BASTERO

José MORALES, José ALVIAR, Miguel LLUCH, Pedro URBANO y José ENÉRIZ (dir.), *Cristo y el Dios de los cristianos. Hacia una comprensión actual de la teología*, Actas del XVIII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 1998, 651 pp., 24,5 x 16, ISBN 84-8081-002-5.

El volumen recoge las ponencias y comunicaciones del XVIII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra. Como viene siendo habitual en anteriores Simposios, las sesiones se desarrollaron a lo largo de tres días y contaron con la asistencia de más de un centenar de profesores de distintas nacionalidades.

El título elegido, *Cristo y el Dios de los cristianos*, se enmarca en el contexto de profundización y reflexión sobre el Misterio de Cristo y de la Trinidad que Juan Pablo II propone a la inteligencia creyente ante el comienzo del tercer milenio cristiano. En este caso, al celebrarse el Simposio en el año del Hijo —primera